

Precio 10 céntimos



ARTISTA DRAMÁTICA



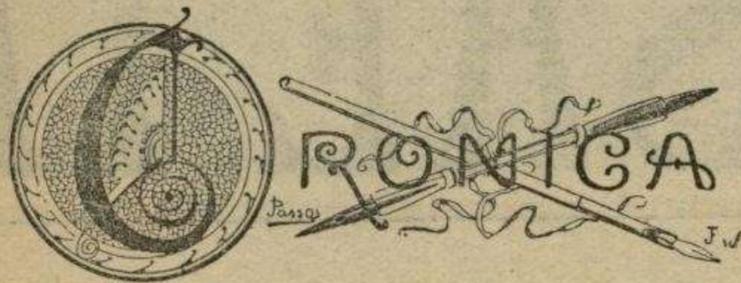
Julia Martínez

LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO
JOSÉ PASSOS



PARA que se vea la diferencia de carácter entre el español y el portugués. En el número pasado hablábamos de un paisano de Camoens que se había puesto á la muerte porque le había tocado la lotería.

Ahora nos toca tratar de un herrero malagueño á quien algunos amigos, con una lista confeccionada *ad hoc*, le hicieron creer que le habían tocado cinco mil duros.

¿Sabe V. lo que hizo el herrero? Pues lo primero de todo bailarse un zapateado por todo lo alto; luego, se arrancó por peteneras; más tarde, arrojó á un pozo todos los yunques y herramientas que tenía; despues, llegó donde estaban comiendo su esposa é hijos y dió una patada á la mesa haciendo rodar platos y comida... Vamos, la mar de alegría y de desperfectos.

Despues se enteró de que la noticia era una guasa de los amigos, y ya no se cantó ni se bailó y tuvo que bajar al pozo á huscar sus trebejos, y lamentose de haber desparramado la comida y roto los platos.

Afortunadamente ese herrero es malagueño, y á estas horas ya no se debe acordar de los cinco mil duros.

Si llega á nacer portugués, tenemos otro *calabre*.

En el pueblo de Murtas (Granada) ha desaparecido, con las cantidades que le habían confiado algunos comerciantes, un corredor de granos. Siendo corredor, lo natural es que haya echado á correr.

Porque, vamos á ver, si se hubiera estado quieto en Murtas ¿hubiera cumplido con su oficio?

A estas horas se ignora dónde para.

¿Quién sabe si estará en Madrid?

Porque allí existe la viruela, y uno que se dedique á correr granos, nada más lógico que vaya á donde existe este cereal.

Y cuidado si tienen granos las caras de los madrileños. Parecen espumaderas.

Por lo tanto, creemos que el corredor de Murtas se halla en la corte, esperando sin duda que le confien algunos fondos más para seguir ejerciendo siempre de corredor.

Un Chistavin del ramo de timadores.

El que no ha tenido suerte ha sido un teniente de la reserva que fué preso en Sevilla, también por *correrse* con fondos que no eran suyos.

Salió de Granada, se cargó con el dinero, lle-

gó á Sevilla, y fué metido en la cárcel.

Para todo se necesita suerte en este mundo.

Si en vez de ser militar es corredor, no se hubiera detenido un momento, y del primer empuje hubiera llegado hasta Portugal.

En esto de levantarse con fondos agenos, á unos les va bien y á otros mal.

En Barcelona, por ejemplo, tenemos unos cuantos ricachos que merecen diez cadenas y unos cuantos *chatehaines*, porque se han quedado con el dinero ageno, y levantan palacios en el Ensanche, y todo el mundo les quita el sombrero.

Es verdad que han estudiado el Código y saben jugar con él al escondite.

Esto es lo que no ha sabido hacer el teniente de la reserva, ni el propio corredor de Murtas.

* * *

Hablábamos todos de las dobles, triples y aún cuádruples naturalezas de los Barzanallanas, los Bugallals y los Calderon Collantes.

También en las últimas capas ó chaquetas sociales se dan casos.

En Castromudarra hay un labrador que es maestro de escuela, secretario del Juzgado municipal, sacristan y recaudador de contribuciones.

De modo que el pobre hombre tan pronto larga un apremio como tira del badajo, y lo mismo enseña el A. B. C. ó escribe una minuta, que siembra un campo de zanahorias.

No sabemos si le quedará tiempo para afeitarse y hacer caricias á su mujer, si es que la tiene.

A estos hombres sí que se les puede calificar de universales, mejor que á Cánovas y á Marcelino Menendez Pelayo.

Porque ¿á que no hace D. Antonio todo lo que hace ese labrador de Castromudarra?

¡Que ha de hacer!

El, cobrar cuatro sueldos, si que lo hará ¡pero desempeñar cuatro oficios!...

* * *

Ahí va un nombre enrevesado: la Arnoldson.

Esta tiple de verano, ligera como si dijésemos, se nos presentó en el Liceo como *estrella*, y efectivamente, la han estrellado.

El público del gran teatro, con esa delicada educación de que da muestras de vez en cuando, no quiso pasar por lo que el empresario aseguraba, y breó á la tiple, para que otra vez no nos dé más gato por liebre el Sr. Bernis.

La Arnoldson no es mala, para ser oída por cuatro amigos en un saloncito bien abrigado, pero para el Liceo es poca tiple.

Además, como se trataba de una estrella, el Sr. Bernis puso el precio de las localidades en el firmamento.

Despues, en vista del mal éxito, le volvió bajar á la tierra, y por último cerró el teatro, para preparar bailes de espectáculo con el objeto de socarrar á los viejos verdes y á los anémicos sietemesinos.

Más vale así. En el Liceo, ya que no se puede rendir culto al arte, se rinde á la carne pecadora y concupiscente.

Ya esperan babeando unos cuantos las bailarinas que han de venir de Italia.

¡Dios nos la depare buena!

En la polémica que sostiene el Sr. Arimon con los señores Pina Dominguez y Mario (hijo) han sido nombrados jurados por parte del primero los Sres. Bofill y Castro Serrano, y por los segundos, los Sres. Cañete y Sanchez Perez.

A nosotros nos parece que el nombramiento más en carácter es el del Sr. Bofill.

Se trata de un contrabando literario, y el apreciable crítico de *La Epoca* tiene la más hermosa figura de carabinero que hemos visto en nuestra vida.

Suponemos que no consentirá el alijo de *El crimen de la calle de Leganitos*.

Y lo debe hacer para cubrir con un manto protector la industria literaria nacional, que aunque no suele producir más que chulos, maestros de escuela y cesantes, al fin es paño de casa y merece la protección á que aspiran las demás clases sociales.

Venga pronto el fallo de ese jurado... y déjese hablar el primero al ilustre contemporáneo de los Faraones señor Cañete.

Y á propósito de la citada polémica literaria: En Pontevedra venden unto de caballo en vez de unto de cerdo.

—¿Y qué tiene que ver una cosa con otra?

--Nada; que *El crimen de la calle de Leganitos* es unto de caballo.

ELIDAN.

SEGUIDILLAS DE AÑO NUEVO

(Imitación.)

Ya estamos en Enero,
principia el año,
y á todos, estos fríos
nos hacen daño.
¡Quién lo diría
que Mercedes, tan fea
se casaría!

En estos días crudos
el viento norte
no encuentra pulmón fuerte
que no lo corte.
Y yo conozco
un chico que se llama
Francisco Orozco

Quien sale sin abrigo
se encuentra espuesto
á coger un catarro
tal vez funesto.
Precisamente
son quince las reclusas
de San Clemente.

Damos al acostarnos
muchos tirones
y hay muchos que padecen
de sabañones.
Mi amiga Rita
sabe hacer una salsa

con agua frita.....

Al amor de la lumbre
todos se sientan
y *chascos* muy graciosos
los viejos cuentan.
¿Hay quien me diga
porqué tiene D. Pedro
tanta barriga?

Apios, cardos, y coles
y remolacha
aguantan solamente
la fría escarcha.
¡Qué pelotera
amaron unos novios
en la escalera!

Se quitan los serenos
dando patadas,
el frío que producen
estas heladas.
¡Bien le decía
Baldomero á su prima
que la cogía!

A mediados de Marzo,
la primavera,
y se llenan de flores
monte y pradera.
¡Cuántas andeces
se escriben en papeles
algunas veces!

LUCIFER.

EMERENCIO Y ETELVINA

¡Qué hermoso es el jóven Emerencio! ¡qué hermoso y qué raquítico!

Con su sombrero blanco con cinta negra, su pelito sobre los ojos, sus chupadas mejillas, su mirada mortecina, su escrúpulo de bigote, su cuello de cigüeña, su corbata colorada rabiosa, su americana que le dibuja los huesos, su clavel en el ojal, su pantalón que le ciñe las canillas, sus botines blancos en los zapatos como si fuesen calcetines caídos, su bastoncito de ébano y su andar perezoso, cautiva los corazones de las niñas lánguidas y vaporosas.

Es el prototipo del novio romántico y ético.

Afortunadamente los tiempos del romanticismo pasaron, y Emerencio no es apreciado en su justo valor.

Hay modistas que se rien de él cuando pasa y hay chicuelo que le grita que se vá á caer.

Los que le conocen dicen que es medio bobo, pero él se encarga de hacer ver que es más bobo de lo que parece.

Emerencio está enamorado, porque el amor es ley natural, y también se enamoran los osos y las merluzas.

El sueño dorado de Emerencio es Etelvina, niña escesivamente cursi y tonta por temperamento.

Los novios se corresponden porque han nacido el uno para el otro.

Pero ¡ay! el fiero destino, el cruel hado, la mala sombra han hecho que los padres de Etelvina (un coronel llamado Pedro y una coronela llamada Juana) tengan sentido común, amen de un genio de quinientas legiones de demonios.

Todavía en casa del coronel se recuerda co-



Pavo asado.



Besugo en salsa.



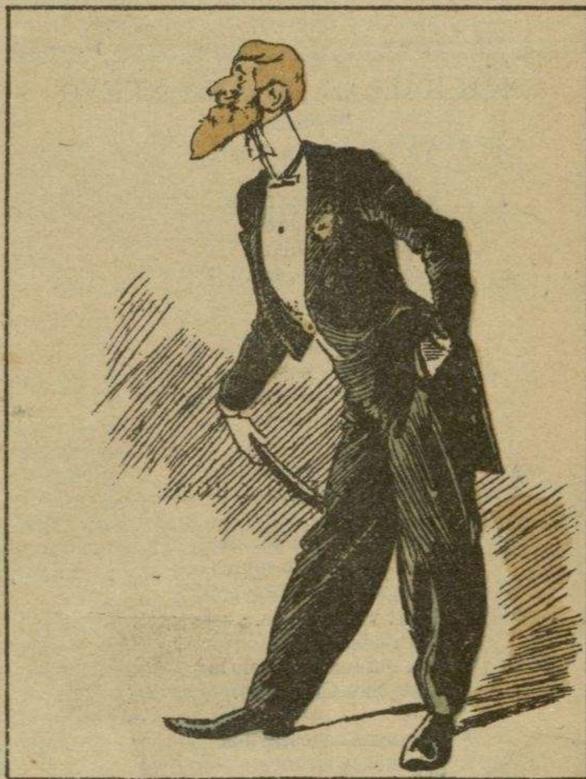
Jamon crudo.



Escabeche de bonito.



Sardina frita.



Pato con nabos.



Capón relleno.



Ensalada trasnochada.

mo un acontecimiento el día que Emerencio con sus guantes más rabiosos y su corbata más encarnada, se presentó á pedir la mano de su adorado tormento.

Le recibieron D. Pedro y D.^a Juana en la sala.

Emerencio, después de los cumplidos de cajón, entabló la conversación sobre el motivo que allí le llevaba.

—Yo, D. Pedro, de acuerdo con Etelevina que me quiere, me he decidido á pedirle á V. su mano... ¡Ay!

—¿Mi mano?

—No, la de ella... ¡Ay!

—Hombre ¡ay!... hay muchas cosas de que hemos de hablar antes. Usted ¿qué hace?

—Nada como quien dice, porque hace quince años ¡ay! que estudio para abogado.

—¿Entonces tendrá V. rentas y le importará un bledo la abogacía?

—¡Ay, señor D. Pedro, no hay nada de eso. Una tía jorobada que tengo me paga la carrera y los gastos.

—¿Será millonaria?

—No, porque dice que lo poco que tiene se lo voy yo comiendo.

—¡Aviados estamos! ¿Y con qué cuenta V. para mantener á su esposa?

—Primeramente con el sueldo de V...

—¡Juana! interrumpió el coronel ¡Tráeme el látigo!

Sale D.^a Juana, y Emerencio, sin comprender una jota, continúa hablando con el coronel.

—Siga V., joven.

—Con el sueldo de V. hay suficiente para todos; porque, lo que yo digo: «donde comen tres, comen cuatro.»

Al llegar á este punto, entra D.^a Juana y entrega el látigo á D. Pedro.

—Adelante, amigo mio.

—Con esto, y con que V. me dé treinta duros cada mes para sastré y demás gastillos, vamos á ser los seres más felices de la creación.

—¿Ha concluido V.?

—Sí, señor D. Pedro.

—¿Le han dado á V. alguna vez de latigazos por estúpido?

—Que yo sepa, no.

—¿No? ¡pues ahora verás!

Y al decir esto el coronel enarbola el látigo y ¡zas! ¡zas! ¡zas! sacude media docena de latigazos á Emerencio para hacer boca.

El pollo grita como un condenado corriendo por la casa, pero el coronel le arrincona en el comedor, y envida el resto pegándole siete ú ocho bergajazos más.

Aquellos gritos hacen que aparezca Etelevina, quien cae de bruces al ver cómo trata su feroz padre á su adorado Emerencio.

D. Pedro y D.^a Juana acuden á levantar á su hija, y el sietemesino agarra la ocasión por los cabellos para escaparse.

Esta escena no impidió que siguiesen amándose, pero con cautela.

Se escribían cartas por conducto de un Mercurio que tenía la prosaica forma de una fregadora de platos.

Cuando el matrimonio militar tropezaba en la calle al novio incivil, se le comía con los ojos. La niña se ruborizaba, y á Emerencio le temblaban las pocas carnes que tenía.

D. Pedro vivía en Gracia y todas las noches

se acostaba temprano. ¡Costumbre que había tomado desde que dejó de acostarse tarde, que diría Pero Grullo! Su esposa hacía lo mismo, pero lo hacía desde tiempo inmemorial ¡Una verdadera marmota!

A bajas horas de la noche, es decir, á las diez, Etelevina abría el balcón, y allí, en el arroyo, contemplaba á su querido Emerencio.

Después hablaban bajo, muy bajo; tanto, que á veces tenían que gritar para entenderse.

Pues, señor, que llegó el santo de Etelevina. Quince días antes estuvo pensando el enamorado Emerencio en el regalo que debía hacerla.

Por fin se decidió ¡si sería memo! por una cajita de plumas de acero.

La compró, y estuvo hecho un brazo de mar esperando á que llegase la noche, que en su impaciencia creía que nunca había de llegar.

A las nueve y media tomó el tranvía apretando la caja de plumas contra su corazón.

Llegó por último á la calle donde vivía su adorada. A las diez en punto se abrió el balcón, y apareció la joven militar radiante de delgadez y envuelta en un chal de ocho puntas de su querida mamá, porque hacía frío.

—¡Emerencio, Emerencio mio! ¿te has acordado de mi?

—¡Ay! á todas horas me acuerdo de mi Etelevina... A propósito ¿se ha acostado el bárbaro de tu padre?

—Sí, ¿por que lo dices?

—Porque me echas una cuerda.

—¡Cómo! ¿quieres escalar el balcón?

—No, es para atarte el regalo que te he comprado.

—¡Ay, qué gusto! ¿Y qué es?

—Ya lo verás. Pensé regalarte una badila, porque me habías dicho que no teniais; luego una sartén, porque como te gustan tanto los huevos fritos.....

—¿Y qué es ello?

—Echa la cuerda y ya lo verás.

Etelevina la echó, y Emerencio ató la caja de plumas.

Al ir á echar mano la niña al obsequio del imbecil novio, otra mano se interpuso y cogió el objeto.

Era D. Pedro que había entrado de puntillas y había oído el final de la conversación de *i promesi sposi*.

Etelevina se quedó helada de espanto..... y de frío, y D. Pedro encendió luz.

—Veamos lo que te regala ese babeiaca de la badila y de la sartén—dijo.—¡Cielos! ¡una caja de plumas!... ¡Juana! ¡Juana!

La esposa entró despavorida.

—¡Mira, mira el regalo que hace Emerencio á Etelevina!

Y volviéndose á su hija la dijo:

—¿Es posible que quieras á ese cernícalo?

—¡Papá, yo le amo! Le encuentro elegante, distinguido y de talento.

—¡Valgame la Virgen Pura! ¡Veo que hay que cortar por lo sano!

El coronel se asomó al balcón y gritó:

—¡Emerencio! ¡Emerencio, haga V. el favor de subir!

—No, D. Pedro, que va V. á pegarme otra vez.

—Le doy mi palabra de honor.

Subió el pollo y entró.

—¿Sigue V. con deseos de casarse con mi

hija?

—¡Si, señor! ¡Ay! ¡siempre!

—Pues ahí la tiene V.; cátese con ella y que les lleven á los dos todos los demonios del infierno, porque han nacido Vds. el uno para el otro.

Allí mismo se concertó la boda para dentro de quince días.

Al acostarse, dijo D. Pedro á su esposa:

—¡Dios mio! ¡tiemblo al pensar lo memos que van á salir nuestros nietos!

DANIEL ORTIZ.

A MI VECINO

Rubinstein de pacotilla,
arañador de teclados,
los vecinos, ya cansados
con ese piano que chilla,
reniegan todos del arte,
y si no se pone á raya,
le suplican que se vaya
con la música á otra parte.

Lamento de corazón
que tenga V. tal manía,
pues yo amigo, no sabía
lo que puede una afición.

Créame, es un desatino,
y la casa entera clama,
puesto que Dios no le llama
á V. por ese camino.

Puede asegurarse á gatas,
que con la suya no sale,
estando dale que dale,
há tres meses con *Los ratas*.

Si música tan ramplona,
no ha llegado á interpretar,
¿qué podemos esperar
de su musical persona?

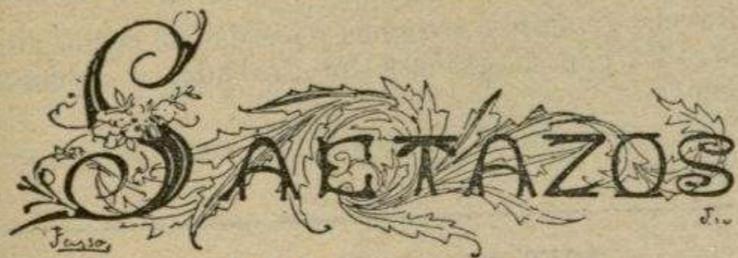
Mi consejo es necesario
que acepte desde el momento
y con mi agradecimiento
se unirá el del vecindario.

Dedíquese V. á bordar,
ó á coser, porque el piano,
para V. encierra un arcano
que no podrá descifrar.

Y si no toma el retiro,
si persiste V. en sus trece,
le recomiendo que rece,
pues le descerrajo un tiro.

Conque, no hay ya que chistar,
ó será su suerte negra.
Espresiones á la suegra,
y V. me puede mandar.

FLORIMÁN.



Un yerno se pasea con su suegra por la Rambla.

De pronto, él fija la vista en un negro que pasa por su lado.

—¿Ha visto V.?—dice el yerno.

—¿Qué?—pregunta la mamá política.

—Ese hombre. Se conoce que tiene suegra.

—¿Porqué?
—Porque se ha vuelto negro á fuerza de pa-
decir.

* * *

Tan económico es Muermo,
acreditado doctor,
que cuando tiene un enfermo
le hace guardar el sudor.

* * *

—¡Chico, vienes arañado!
—Regañé con mi señora.
—¿Há mucho que estás casado?
—¡Mucho! Desde hace una hora.

* * *

Se estaba muriendo un avaro que tenía una criada llamada Antonia.

Esta dijo al escribano que hiciese porque su amo le dejase algo.

—¿Qué deja V. á la Antonia?—preguntó aquel cumpliendo su palabra.

—¿A la Antonia?

—Sí, á la Antonia que tan bien le ha servido á V. durante su vida.

—Pues bien, la dejo...

—¿Qué?

—La dejo... conforme está.

* * *

Hay quien se deja las uñas,
quien el cabello, y hay quien
se deja toda la barba,
ó el bigote; pero Abel,
amante de lo grandioso,
se deja manos y pies.

* * *

—Caballero, dése V. preso. Me han dicho que acaba V. de robar un colchón.

—¿Yo?... ¡Regístreme V.!

* * *

—Dicen que se casa Lola.

—¡Hola, hola!

—Con un viejo carcamal.

—¡Qué animal!

—Que usa las piernas de palo.

—¡Malo, malo, malo, malo!



Atro-pal.—Irá uno de los dos saetasos.

R. C. F.—Irá la rima. Atenderemos á la observación que nos hace. *La que amo*, veremos.

J. S.—Irá lo segundo.

Fay.—Haga V. lo que le parezca.

Florimán.—Lo insertaremos.

J. R.—Dos de los dibujos sirven. Mande más, ateniéndose á la medida del periódico.

Lucifer.—Va bien. Insertamos las seguidillas.

N. C. S.—¡Nada de pornográfico, por Dios!

L. L.—Su artículo es largo: lo guardamos para más adelante. Vengan cosas cortitas.

R. O. L.—Irá uno, y otro corregido.

Lo moro Muza.—Lo insertaré.

O. S.—*J. P.*—D. Nadie y Cuarsiquiera.—Nada de lo de VV. sirve.



—Mira, Tanasio, si te has de casar conmigo has de tener mejores modales. El otro día comias los fideos con la mano, y porque se le cayó el vino al señorito, te pusiste á lamer el suelo.

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Número corriente: 10 céntimos. | Número atrasado: 20 céntimos

Toda la correspondencia á D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.

Cada tomo 15 céntimos en toda España.

Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.

Precio de cada tomo: 15 céntimos.

Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.

Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

CUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.

Van publicados 8 tomitos á 15 céntimos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.

Van publicados 39 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

Para los pedidos de todas estas obras, dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.